Año I | MONTEVIDEO, ENERO 31 DE 1924 | PROTE PAGO | Núm. 4

El Hacha

PERIODICO ANARQUISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION:
GUAYABOS 1591 — MONTEVIDEO

GIROS A: CANZIO COLTORTI

NUMERO SUELTO: $ 0.04
SUSCRIPCION TRIMESTRAL: $ 0.30

AGENTE EN BUENOS AIRES:
DOMINGO POGGIOLINI
CALLE CHACABUCO 629
NUMERO SUELTO $ 0.10
SUSCRIPCION SEMENESTRAL $ 1.50

DICTADURA

Si se analizara sin prejuicios y sin apasionamientos, el valor y el verdadero alcance del vocablo Dictadura, en su significación histórica y contemporánea, que tanto ha asombrado a unos y ha entorpecido a otros, constataríamos con clara evidencia, que no es una nueva forma de tiranía lo que hoy se nos presenta, como primordial factor deprimente para el desenvolvimiento económico y social de los pueblos.

Veríamos, pues, que lo que ha subyugado a la humanidad, desde la era cristiana hasta nuestros días, y que fué y sigue siendo la rémora que impedimenta el natural desarrollo del esfuerzo humano, y la incesante evolución de las ideas, sobre todo las que sintetizan una aspiración de bienestar y justicia sociales, veríamos con exactitud, que desde aquel entonces a hoy, sólo existió una ininterrumpida opresión, férrea y sistemática en todos los pueblos, ejercida por una larga sucesión de tiranos.

El Estado, sea éste representado individual o colectivamente, es la antítesis de la libertad, puesto que está fundamentado en el consagrado principio de autoridad, sostenido por la fuerza bruta de la soldadesca, y por esa otra fuerza, pasiva, pero fuerza al fin, que la constituye la ignorancia y el servilismo de todos los tiempos.

Para cotejar o confirmar los hechos, no miremos el pasado. Sólo debe interesarnos los problemas vivos del momento porque actuamos, con una visiòn más o menos exacta, dentro de las posibilidades para su definitiva solución.

Sobre el tapete de esta ya discutida cuestión, no ha de debatirse una petulancia profética, sino una razón poderosa, aquilatada con la verdad extraída de los hechos mismos, y que día a día, vienen a robustecer nuestra convicción de irreductibles enemigos, de toda tendencia autoritaria.

Desde el punto de vista anarquista, el Estado es la negación de la libertad, es el cerco de púas que coharta toda iniciativa de expansión, y todo intento de liberación humana y, la dictadura, no es más que el ejercicio violento de esa fuerza represiva, en un momento dado de la historia.

En el amplio panorama de los acontecimientos universales, pudimos apreciar, que todos los ensayos hechos por la burguesía para mantener su estabilidad, han ido uno a uno, desmoronándose, en virtud misma, de su acción nefásta para dirigir con equidad los humanos destinos.

No hay, pues, por qué hacer aspavientos por la decantada dictadura. Para el anarquista, no es siquiera sinónimo: es una misma y sóla cosa: tiranía, y cuanto más feroz, más rápida será su muerte.

En un momento de efervescencia o agitación popular, el demócrata más manso, hace lo que haría un emperador o un monarca, para reprimir o sofocar en sangre un estallido de rebelión.

Un gobernante de la Argentina, cuando le pareció, decretó estado de sitio, desalojó a los diputados por los bomberos y clausuró el parlamento, aunque inconstitucionalmente, lo hizo erigiéndose en dictador.

Actualmente, Mussolini y Primo de Rivera, son payasos que accionan con la voluntad secreta de sus reyes, sirviendo de escudos a un régimen y de mucamos a sus soberanos.

Y después de estos ensayos, impuestos con la urgencia reclamada por las circunstancias, ¿qué nuevo sistema podrá poner a prueba la burguesía para sostenerse en el privilegio?

Desde el punto de vista anarquista no es posible establecer diferencia entre monarquía y democracia, como tampoco puede establecerla entre gobierno y dictadura, sea ésta la de un caudillo rojo o escarlata, que envolviera sus ansias de poder, con el emblema de la dictadura proletaria, puesto que en síntesis, son una sóla misma cosa: opresión, tiranía, cercos de púas a la libertad!

Crónicas

NOTICIAS DE POLICIA

Un grupo de malhechores intentan un lance homicida

Hace tiempo que la crònica del delito no registraba un suceso como el que vamos arelaatr, que por la naturaleza del hecho y por los actores que en el intervinieron, hubiera asumido las proporciones de una espantosa tragedia, si la mediación fortuita de personas extrañas no lo hubieran impedido.

De no haber sido así, a estas horas, la opinión pùblica de esta apacible ciudad, estaría consternada bajo un ineparable dolor.

Apenas tuvimos conocimientos de lo que ocurría, nuestro experto cronista se trasladó en taxi al lugar del siniestro, a fin de poder ofrecer a nuestros lectores, una amplia y detallada información.

Lo que dice un tistigo ocular

A pesar de lo veloz de nuestro taxi, cuando llegamos al sitio infausto, los malechores habían desaparecido, pero llegamos, sin embargo, a percibir un vago olor a pólvora. Haciendo indagaciones, dimos con un comedido señor, que fué testigo ocular, y nos relató el hecho así:

Pocos momentos antes de la hora 6 y en la quinta llamada de Veracierto, merodeaban varios individuos, que para evitar sospechas, llevaban indumentaria de gente bien. Al rato llegaron otros, formando asi un grupo más o menos de diez, internándose luego en dicha quinta. Yo me acerqué con mucho sigilo, pero el temor de ser visto no me permitió más que ver ademanes y oir algunas voces, Se dividieron en dos bandos; cada grupo, tomó a uno de la cintura, y le dieron a un mismo tiempo un fuerte empellón que fueron a parar a unos metros de distancia.

No sé por qué, recordé cuando sueltan a los gallos en el reñidero... En eso, salió uno del grupo y dando largos pasos hasta colocarse en el medio de los dos, y con voz aguardentosa, rugió:

—¡Este es el terreno del honor, ¡Una, dos, tres!

Aquí empezó el drama: los del grupo de allá, vociferaban:

—¡Chúmbale! chumbale! chúmbale,

Y los del grupo de aquí, más fuerte:

—¡Chúmbale! chúmbale! chúmbale!

Los que debían chumbarse, estaban indecisos, compungidos, carilargos.

Repetíanse con más ahinco los ¡chùmbale!, y los pobres bipedos implumes, no atinaban a moverse, atontados, quizá por los gritos,

En eso sonó un pistoletazó, que me estremeció a mi también, y vacilé si tendría fuerzas para presenciar la espantosa tragedia que estaba desarrollándose. Al instante produjóse un relomino, pues notaron que un agente de policía iba a todo galope en busca de compañeros para que lo auxliara en la batida. Los delincuentes, recogieron cajas y estuches que no tuvieron tiempo de emplear, y se dieron precipitadamente a la fuga, con unos autos que tenían en una de las calles adyacentes.

De las investigaciones hechas por la policía, se pudo saber, que pocos momentos antes, habían tenido en un café de los alrededores, donde concurren maleantes, una acalorada disputa, cuyos acompañantes, concertaron un duelo como estila la gente de honor. Por los datos obtenidos, pudo comprobar la policía que uno de los sugetos, es un ex Presidente y su rival un alto funcionario ministerial, que no tardarán en ser capturados y puesto a disposición de la justicia.

—Como usted ve, señor cronista, repuso nuestro informante, que tenía cara tabernaria, lo que pudo ser una tragedia, se convirtió en un inimitable juguete cómico. Y yo me había asustado, ¡já, ja, já!

Nuestra misión de cronista, no nos pertió en su presencia, solidarizarnos con su carcajada, y no sin antes agradecerle, le tendimos afablemente la mano.

LENIN HA MUERTO

Lenìn ha muerto. Esta noticia inesperada habrá tenido resonancia en el mundo entero. De mi parte, quise comunicarla enseguida a alguno, y no pude encontrar a nadie. Llego a casa y mi compañero de cuarto, hállase arrinconado entre la mesa y la pared, abstraído profundamente. Entro y le digo de sopetón: Lenín ha muerto. El permanece impasible. Me acerco y repito: Lenín ha muerto. Y nada. Le toco suavemente el hombro: Lenín ha muerto. Y sigue inconmovible, como momificado, viendo las caprichosas espirales del humo de su toscano.

—Eh! no oyes? Lenín ha muerto, ha muerto Lenín!

—¿Qué quieres decirme, con eso?

—Eso, eso mismó.

—Pío IX también ha muerto. y el Vaticano sigue siendo el Vaticano.

La brusca respuesta de mi amigo, me dejó frío, perplejo. Aunque me pareció paradógica al principio, comprendí que tenía razón.

¡Vendan churros!

La Asociación Patriótica, está pasando un momento desgraciado. ¡Y pensar que uno nada puede hacer por ellos!

Su estúpida y repulsiva propaganda por el asnal proyecto del servicio militar obligatorio, les hace gastar dinero y los hace poner de mal humor. Verdaderamente, andan hechos unos tontos. Cuando un miembro de su familia les dice que están ridiculizando, se ponen furiosos y abandonan la mesa, sin respetar que tienen visita. ¿No ven? Están pasando un memento desgraciado, y todo por ese maldiproyecto.

¡Màs valiera, se dedicaran a venden churros!

Contestando

Jorge Gallart, contestando a un suelto nuestro, quiere ser un poco insolente, pero como resulta chistoso, la publicamos haciéndole un breve comentario.

La crítica desinteresada es siempre noble, pero el crítico para decir verdad ha de conocerla primero.

El hecho de yo pretender que estos conceptos sean la luz en letras de molde obedece a haber visto cierta crítica, muy irónica por cierto, y màs antojadiza todavía, en el periódico El Hacha del número pasado. Sucede frecuentemente que al tomar un tranvía u otro vehículo cualquiera de servicio público, nos sentamos modestamente en la parte que nos corresponde del asiento, pero apenas uno camina dos cuadras cuando se nos aparece un señor, el que toma asiento a nuestro lado; una vez hecho ésto empieza a acomodarse, más lo hace de tal forma que nos molesta primero, nos aprieta después y termina por comprimirnos contra la ventanilla; a todo ésto, el señor va lo más tranquilo y es tanto su desparpajo que, cuando uno da muestras de intranquilidad, él termina por molestarse también dirigiéndonos alguna frase gruesa e irónica. Estos señores que así proceden son frecuentemente burgueses, pero, en orden de cosas, hay también señores que proceden en forma idéntica.

En el campo sindical hay señores — a quienes llamaremos críticos — para quienes toda obra o iniciativa está mal... siempre que ellos no hallan puesto su visto bueno, lo prueba sino la desconfianza que reina en el campo obrero: un grupito o capillita se entromete a hacer crítica; así vemos reprocharle a uno el color de la corbata, la forma de sus zapatos o el peinado del cabello, en resúmen: un sin fin de majaderías. Estos críticos en su vida han hecho nada que valga la pena en materia ideológica, pero la característica de todos los incapaces es la misma: criticar. Y como la crítica, en los tiempos que corremos, rara vez es imparcial, termina por comprimir a uno, no contra la ventanilla, sino contra la confusión y el recelo. De quien así procede tenemos descontado, por desgracia, los frutos que han de dar.

¿Tendrá màs materia gris el señor crítico de «El Hacha» que la Junta Central del Sindicato que, para más señas, es libertario? Tal individuo debe estar hecho a molde, de ahí que no tiene otro concepto que el de su capilla.

Creame crítico perínclito, usted habla por boca de tantos otros... críticos también.

Jorge Gollart

La *verdad*, como bien no ignora el esclarecido Gallart es una cosa relativa; nosotros nos hemos referido a un hecho que a el le consta que es verdad y no lo desmiente.

Si insinuábamos una censura a una resolución que consideramos impropia para un sindicato revolucionario, no podía ser *antojadiza*, puesto que existió el motivo.

Lo del tranvía, amable polemista, es un relleno que francamente no entendemos un ápice, pues, como nunca fuímos inspectores no pudimos observar ese fenómeno, pero en el caso suyo, le daríamos un empellón al importuno burgués.

Sería ridículo creer que haya quién pueda ocuparse de la indumentaria o del *peinado del cabello*. A nosotros sólo nos interesa que las acciones armonicen con las ideas.

No nos damos por aludidos en su incipiente desahogo hacia los críticos, es usted dueño de pensar como le parezca, pero si, le hecemos notar, no juzgue ni prejuzgue los actos agenos con tanta trivialidad.

¿Que tendrá que ver una resolución incoherente con las tácticas libertarias, y la *materia gris*? En realidad solamente hay un poco de malevolencia de parte suya.

Como usted ve, pretendió ser insolente, y si mereció que publicáramos su «Contestando» ha sido para que otra vez reflexione lo que va a decir, pués la luz que prometió hacer fué la de dejar establecido que lo que dijimos en nuestro número anterior, es una verdad.

La Redacción.

Palabras de Lloyd George

Cuando nosotros sostenemos que el azote más infame que pesa sobre la humanidad, es el Militarismo; cuando proclamamos que es la institución más vil y odiosa, que genera la depravación, la estupidez, el latrocinio y el asesinato en todas sus formas, y cuanto más repugnante más glorioso, nos califican de disolventes, y que nuestra propaganda es corrosiva.

Ofrecemos sobre este tópico, un interesante párrafo del prestigioso y hàbil canalla Lloyd George, quien contribuyó eficazmente en la hecatombe europea, que en un arranque de sinceridad, dice ahora lo que no pudo decir ayer.

«Los grandes ejércitos—dice—fueron directamente responsables de la gran guerra. Y como, en conjunto, mayores ejércitos se están reuniendo y organizando hoy, podràn muy bien hundir al mundo en una guerra mayor aún. Lo harán asî a menos que intervenga algo o alguien. El ruido de la marcha de hombres armados y del rodar de la artillería tiene efectos embriagadores para las naciones. No hay vino que haga arder la cabeza más completamente que la vanidad militar. Sabemos por experiencia a qué peligros lleva esto. ¡Pobre Europa!

La Europa Central siempre ha sido una región volcánica. Se creìa que después de la terrible erupción de 19'4 los fuegos volcànicos se habìan extinguido y que no podrían estallar a travès de la corteza del buen sentido para volvernos a poner frente a esos fuegos ocultos. Si el estado de cosas actual persiste, volverán una vez más a surgir con furia devoradora. Aborrezco tener que volver tan a menudo a tratar de este tòpico. Sólo lo hago porque estoy convencido del peligro para la civilización que implica la política temeraria que realizan desde tiempos recientes los hombres de Estado franceses. A menos que se adopten medidas para detenerlos a tiempo, es inevitable una catástrofe aplastadora para la humanidad».

Aunque claramente deja entrever que es contra el lobo Poincaré, este criterio es aplicable a todos. Y ojalá, a los militaristas de aquí, le vaya hasta el alma, ese chorro de ácido nítrico echado por el ilustre pillo inglès,

Reseña Internacional

LA REACCION SE ORGANIZA

Las ideas de redención humana se hacen de tal manera carne en el pueblo trabajador y en el corazón de todos los hombres de sentimientos que ya no escapa a la vista del menos observador, el malestar general y el deseo común de totales transformaciones.

Esto no ha pasado desapercibido para la burguesía que vive en constante temor de perder su previlegiada situación.

De ahí su terror pánico y de ahí también, su deseo de contrarrestar de alguna forma el avance demoledor de la propaganda que ha de conducirnos a la Revolución Social.

Una prueba de lo que decimos nos lo dá el siguiente telegrama publicado por algunos diarios:

Budapest 18—La asociación de fascistas húngaros ha nombrado ayer presidente al diputado y antiguo jefe de prensa, M. Tiburie Eckardt. Este ha declarado que es necesario instituir una cooperación de las organizaciones nacionalistas de todos los países y anunció que un primer congreso de la Internacional Blanca se verificaría en breve en Budapest:

Creemos inútil comentar este telegrama de por sí elocuente, pero aprovechamos la oportunidad que nos ofrece para gritar una vez más: ¡alerta!

PARAGUAY

La represión policial

Como consecuencia de los atropellos llevados a cabo por la policía de Asunción contra los militantes del gremio de tranviarios y de la deportación de varios compañeros acusados de conspirar de acuerdo con los enemigos del actual gobierno paraguayo, el Centro Obrero Regional decretó la huelga general de protesta. El paro comenzó en la mañana de anteayer y adquirió bastantes proporciones, pese a la traición de los socialistas y comunistas que mangonean la Federación Obrera Paraguaya.

Para contrarrestar la huelga, la policía arrecia en sus atropellos: clausura locales obreros, asalta domicilios y encarcela a los trabajadores que se destacan por su actividad. La policía de investigaciones anunció que en las primeras horas del paro general detuvo veinte huelguistas en Asunsión, Entre los detenidos figura Torcuato Querman, argentino, llegado recientemente a aquel país, al que la policía considera sospechoso.

Las autoridades paraguayas guardan reserva respecto al punto del exterior donde ha mandado a los anarquistas deportados; pero se asegura que la policía argentina de Clorinda, en la frontera paraguaya, no admitió la entrada en este país de los compañeros expulsados de Asunción.

Contestando a las torpes y groseras declaraciones del gobierno respecto al origen del conflicto que provocó con su brutalidad, los obreros han hecho una declaración negando rotundamente que el movimiento de protesta tenga ramificaciones políticas, sosteniendo que obedece únicamente a que no están conformes con las mejoras ofrecidas por las empresas de tranvías y en protesta por los compañeros detenidos y deportados.

Igualmente niegan que estuvieran comprometidos en el complot de alterar el órden. Entre los obreros de Asunción continúa la efervescencia y aumenta a medida que se conocen las nuevas detenciones.

Según la información que da el corresponsal de un diario grande, en la tarde de anteayer fueron detenidos por la policía de Asunción más de 40 anarquistas en momentos que realizaban una reunión clandestina en una casa situada en los suburbios de esta ciudad.

Con motivo de que los obreros gráficos han decretado 48 horas de huelga, desde ayer dejaron de aparecer los diarios locales. Tampoco circuló ningún automóvil, debido a que los chauffeurs han decretado paro de 36 horas.

El gobierno ha resuelto concentrar en la capital 2.000 hombres de las tres armas, a fin de sofocar inmediatamente cualquier intentona subversiva. Esta actitud gubernativa se debe a que el gobierno atribuye el actual movimiento gremial a concomitancias políticas con los elementos de la oposición.

El pretexto no puede ser más burdo, ya que son bien claros los objetivos que persiguen los huelguistas. Pero los políticos que tienen en sus manos el gobierno del esquilmado Paraguay, acostumbrados a complotar y fraguar revoluciones políticas, encuentran cómodo el recurso para reprimir brutalmente el despertar del proletariado de aquel país devorado por las oligarquías que se turnen en el poder.

La represión paraguaya marca una nueva etapa el avance del proletariado de América y es un baldón para las mentidas libertades de las repúblicas criollas: vastas colonias entregadas al capitalismo extranjero por la inepta mulatería que oficia de gendarme de los grandes bandidos del agio, el comercio y la banca internacionales.

De «La Protesta» B. A.

ARGENTINA

Los periódicos editados en Buenos Aires, y especialmente el diario «La Protesta», nos traen noticias de la reacción que contra los compañeros de esa desencadenó la policía, con motivo del asesinato del presidente de la sociedad de patrones de carros Finocchio.

Día trás día, se registran nuevas detenciones, de especial modo en Avellaneda.

Parece que no ha venido mal el pretexto de aclarar el suceso en cuestión. Una vez más la policía de Buenos Aires, demostrarà sus aptitudes en el arte de detener y maltratar a indefensos e inocentes obreros.

ESPAÑA

El famoso directorio militar pretende basamentar sus prestigios a fuerza de porrazos, de zarpazos.

Golpes de efecto, teatrales, expresándonos mejor, son los que han conseguido hacer repuntar un poco, las acciones que entre sus propios admiradores se hallaban en baja evidente.

No nos interesa mayormente la labor gubernativa realizada por Primo de Rvera y los suyos, como no nos interesan en suma la labor de los demás gobiernos. Solo citaremos dos hechos que en si encierran una coincidencia digna de ser subrayada.

No ha mucho, la prensa nos hacía sabedores de que las huestes de Primo de Rivera, habían descubierto un complot comunista de proporciones incalculables.

Las mismas noticias anunciaban la detención de los principales conspiradores.

Los anarquistas conocemos perfectamente este juego, por haber sido víctimas de él.

Es el supremo recurso de todos los politicastros que no han alcanzado notoriedad y que desean predisponer la «opinión pública» en su favor. La historia del proletariado se halla repleta de hechos análogos.

El pueblo y siempre el pueblo con su dolor, con sus sufrimientos, es el encargado de satisfacer en una forma u otra las ambiciones bastardas, fruto de mentalidades enfermizas, de todos los mandones de todos los países.

El otro hecho es el indulto concedido a los camaradas Matheu y Nicolau.

Los asesinos de Ferrer, los que no titubearon en millares de ocasiones en poner su firma al pie de condenas a muerte; esta vez fueron generosos.

Les concedieron el decho a la vida, a dos anarquistas.

Y he aquí la coincidencia que de los dos hechos citamos más arriba.

Coincidencia de finalidades, coincidencia en el motivo de los hechos mismo.

Con la represión conformábase a aquella parte del pueblo, infelizmente es mayoría, que no desea mejor vida que la que ofrece el ser burgues o la que ofrece la esperanza de llegar a serlo.

Con el indulto en cambio se conseguía apagar, aunque no fuese más que de modo momentáneo, la llama de indignación encendida y alimentada por la conciencia de todos los hombres buenos.

Oh la magnanimidad de Primo de Rivera!

Y también el pueblo sirvió de pedestal al monumento que la «opinión pública» erigió al famoso perdona vidas.

Pero, sin embargo, estamos seguros que esos recursos no han de servir ya por mucho tiempo.

Ese mismo pueblo que hoy sirve de peldaños, ese mismo pueblo que es fuente en la que sacian su inmensa sed de sangre los tiranos de toda la tierra. Con todos sus sufrimientos, con todos sus dolores transformados en ira santa, y llevando en su corazón un deseo sublime: el deseo de la libertad integral; destruirá de un solo golpe y para siempre, el podrido sistema en que soberano domina el privilegio.

INGLATERRA

Como es de dominio general, los amarillos, del más pálido amarillo, que encabezan las filas del ya famoso «Labour Party», han conseguido en legal lucha electoral, las riendas del poder.

No faltará quién diga, cándidamente, en Inglaterra gobiernan los trabajadores.

Nosotros, que sabemos perfectamente, a lo que han llegado y de lo que son capaces los individuos que aspiran a gobernar, adelantándonos a los acontecimientos, aseguramos que los peores enemigos de las conquistas proletarias son aquellos que las usan como peldaño para escalar el poder.

Citar hechos para reforzar nuestra tésis, lo podríamos hacer a centenares, pero ¿para que?

Ojalá que el último ejemplo que en el futuro pueda citarse, sea esta conquista de los amarillos del «Labour Party».

Las conquistas anárquicas

Se niega a las conquistas anárquicas sentido.

Se afirma que esas conquistas están hechas sin el esfuerzo de la razón. Hasta se las cataloga entre los errores morales del mundo moderno. Las ideas anárquicas, manifiestan sus enemigos, son síntomas de usó equivocado del derecho a la libertad de conciencia.

Estes detractores señalan que el *anarquismo* desfigura la función de la ciencia, empleando sus elementos: aparejando datos de la tradición (experiencias históricas) y en las estratificaciones de la ciencia—parodia de la ciencia—en favor suyo; y para que el espíritu humano se libre de estas imperfecciones, proponen que con método científico se estudie el origen y el desenvolvimiento del anarquismo. Pero no nos parece que ellos sean consecuentes con ese método desde que antes de investigar clasifican a la doctrina de error moral, demostrando con eso, que no le dan ninguna importancia desde el punto de vista crítico, porque no tienen capacidad de establecer valores, fuera de la tabla consagrada. Y, por lo tanto, no pueden asignarle ninguna «posición abstracta», para que sea considerada como una verdad.

Se ha visto, no obstante, que si en algo se destaca este «sistema» es porque sus fundamentos descansan en la ciencia y más que en la ciencia—aunque no lo quieran los sabios oficiales—en la vida.

El pretexto más grave, más serio y más injusto hecho al anarquismo, es el de señalar que es una tendencia reñida con la ètica; y como prueba viva: a los individuos que han sufrido por su influencia desviaciones sentimentales. Sabemos perfectamente a qué ética se refieren; y a lo que ellos llaman desviación sentimental. Y, lo más anticientífico, bárbaro e injusto es, que en favor de esa ética piden la eliminación de las ideas libertarias, acudiendo para abono de eso, al derecho práctico; derecho que tampoco nos es desconocido que, conjuntamente con la ética, viene a constituir el modelo oficial y común para la conducta del individuo y de la sociedad.

Hemos constatado que los que pretenden tal eliminación, tienen del anarquismo una idea folletinesca, informes groseros sobre sus fundamentos.

Lo que por lo regular advertimos y que ellos ocultan es que temen a las consecuencias si el anarquismo lograra una conquista definitiva. Temen al caos, al desórden; pero a nosotros nos sobra y basta el orden social, corruptor y denigrante que defiende la ciencia, la ética y el derecho de la moderna esclavitud.

David Borges

Salvando un error

Creemos que se padece un error de interpretación.

Cuando los anarquistas partidarios del «Sindicato Neutro» afirmamos este criterio, evidentemente no significamos que dentro del Sindicato, nuestra acción ideológica sea una profanación.

Entendemos con ello demostrar que rotular las entidades obreras con tal o cual color, es una aberración. Que si pretendemos que el Sindicato sea anarquista, los componentes que responden a distintos credos políticos, con igual derecho, desearían rotularlo con el nombre de la tendencia o partido a que pertenecen.

Creemos que esta ingenua pretención podria determinar deseos semejantes en las distintas fracciones políticas que los componen. Y por consecuencia, en cambio de unir a los trabajadores, los dividiríamos, desnaturalizando así el verdadero objetivo de la Organización, que es el de sembrar entre los explotados el sentimiento de la solidaridad y el mutuo apoyo.

Nuestro propósito al proclamar la neutralidad ideológica en las organizaciones obreras, es evitar que fracciones políticas y autoritarias, hallándose en mayoría pretendan imponernos principios contrarios a nuestra aspiración libertaria. Y esto lo conseguimos con el Sindicato Neutro, donde todas las fracciones que lo componen, no aceptarán jamas la imposición de uno de los grupos, estableciendo asi dentro de la organización, para la unión de los trabajadores, una tendencia hacia el amor a la libertad.

Vana pretensión sería rotular de anarquistas, organizaciones que en realidad sus componentes nada conocen de nuestra ideología.

Hasta sería contradictorio con nuestros principios someter a nuestro credo a los que hoy no lo comprenden.

Y ridículo también creer que podríamos imponer a la mayoría, el rótulo autojadizo, siendo entre los trabajadores una ínfima minoría.

Con la neutralidad ideológica, vamos ganando, que determinamos entre los trabajadores una corriente libertaria y al mismo tiempo evitamos una resistencia que pudiera ser funesta para nuestros ideales.

Jamás hemos dicho los partidarios del Sindicalismo neutro que habiamos de abstenernos dentro de los Sindicatos, de pregonar nuestros ideales. Todo al contrario: hemos entendido que entregados de lleno a la labor mecánica y automática de la organización, éramos absorvidos por una función que restaba fuerzas para la propagación de nuestras ideas, e inconscientemente retardábamos el advenimiento de nuestros principios.

Creemos, sin darle la importancia que otros le conceden, de que los Sindicatos son campos fértiles para la siembra de nuestras ideas. Que debemos prestarles singular atención, sin que ésto quiera decir que lo más grande para la transformación social dependa de la organización obrera.

Creemos que las fuerzas vivas, los reales valores para la destrucción de la sociedad histórica, ha de ser una minoría conciente de su rol social, que en un momento dado sabrá aprovechar el deseo de reivindicación humana de las mayorías, orientándolas hacia libres destinos.

Nuestra misión en los gremios no es de caudillaje, de hegemonía, es de determinación en los organizados hacia un amplio espíritu de equidad social, que cada uno sea un enemigo de toda tiranía y explotación, de toda injusticia, venga de donde venga, que cada individuo sea un rebelde, un amante de la libertad; nuestra misión es la de que cada explotado llegue a comprender que ha de combatir contra todo aquello que signifique un obstáculo para la felicidad común.

Siendo ésta nuestra obra, habremos idealizado el Sindicato, libertándolo, creando una conciencia anarquista porque lo habremos emancipado de todo tutelaje, sin necesidad de que tenga andadores.

La historia del movimiento proletario en las distintas regiones del mundo nos demuestran que no hay razón para esperarlo todo de las fuerzas sindicales.

Cansados estamos de ver que al producirse un movimiento, con caracteres de posible insurrección popular cuando éste en cambio de ser un movimiento espontáneo, se trata de una acción surgida de los Sindicatos, fué suficiente la intervención del Estado para sofocarlo. Bastó se clausuraran los locales obreros, se encarcelaran a las comisiones gremiales y sus más destacados agitadores, para que todo fracasara.

Y frente a estos repetidos fracasos en las luchas proletarias, hemos entendido que la centralización de las masas constituye una traición para su propia emancipación. Hemos entendido que el cuartelamiento de fuerzas inconscientes equivale a darle a la burguesía las llaves para más fácilmente sofocar toda idea de redención en los humildes. Comprendimos que toda acción revolucionaria desde los Sindicatos fracasaría. Que constituían una simple fuerza ilusoria. Soportada por el Estado hasta tanto no tuviera caracteres más que de simples protestas.

Y es lo que nos ha hecho comprender que nuestra misión en los Sindicatos es la de sembrar ideas, hacer anarquistas, para que luego estos reales valores de lucha formaran su agrupaciones de afinidad, que en la hora de la prueba sabrán dar sus frutos orientando a las masas inconcientes y sedientas de justicia hacia un verdadero movimiento revolucionario, que ha de destruir toda la organización capitalista, rechazando también a todos los oportunistas de última hora que pudieran desfraudar las conquistas revolucionarias.

Y terminamos diciendo, que si bien somos partidarios del «Sindicato Neutro», somos tambien irreconciliables entendedores de que debemos ser anarquistas, en la agrupación, en el hogar, en el café, en la calle y en el sindicato tal cual lo somos en medio de la sociedad frente a todas las rancias instituciones burguesas. Queda aclarado

Francisco del Santo.

Un feto reformista

El proletariado de Buenos Aires, hállase abocado a un conflicto, que de producirse, ha de tener los contornos de un movimiento general y de grandes proporciones.

La causa que lo origina, es la sanción de una ley de jubilaciones que entra en vigor desde este mes, y que sólo ha de servir para crear nuevos burócratas que vivirán con el descuento que han de extraer a los asalariados.

Al principio fueron no más que protestas, pero en virtud que los trabadores y trabajadoras fueron comprendiendo que es un feto reformista, gestado por holgazanes y cuyo beneficio alcanza a los holgazanes, todos los gremios celebraron asambleas y acordaron no permitir el descuento de sus salarios que le impone dicha ley.

Los industriales y comerciantes, también efectuaron asambleas, en la cual el famoso chupa-otias Anchorena, de triste recordación en la U. N. del Trabajo, dijo: ¿cuál sería la actitud de los patrones frente a las penalidades a que lo somete la ley, en vista que los obreros se resisten al descuento de sus sueldos?

Ellos también comprenden, aunque lo digan en forma velada, que la ley de jubilaciones es un feto, y piden les aclare algunos puntos antes de que les apliquen las multas,

En realidad, notaron dos cosas importantes, que pueden acarrearles grandes trastornos y enormes prejuicios, pues, el espíritu que anima ese gran movimiento, además de la desconformidad por la restricción del salario, es el rechazo, la repulsión unánime a esa pretendida legislación reformista. Y en esto reside, precisamente, el verdadero valor moral del movimiento.

Ahora, es el gobierno contra los trabajadores, y las organizaciones del Uruguay, estarán bien atentas para que su solidaridad contribuya a un hermoso acto reivindicador.

Páginas Escogidas

El fabricante de ataúdes

I

—¡Buena estrella me ha alumbrado y con dicha me ha salido el Sol! Era lo que hacía falta. Ahora mudo de oficio; y la vida se irá en paz y traerá honores y buena suerte y noble fama.

Y no bien dije ésto, pues era yo el que hablaba, detuve los tardos bueyes con que iba arando mi campo; un campo que yo cultivaba a cuenta de un poderoso amo en las cercanías de la gran ciudad de los sueños, de la cual he sido y soy ciudadano, según es bien notorio. En el acto desuncí los bueyes, dejé a orillas de un cerco el arado y con valiente resolución tomé el camino de la ciudad.

—Años hace—me iba diciendo, camino adelante,—años hace que cultivo esos inmensos campos de pan llevar, a cuenta de un poderoso amo, cuya desmedida renta crece en la misma proporción de mis calamidades... No se cuántas veces vi brotar, en aparente apremio de mis fatigas, trigal de oro en el campo. No se cuántas veces vinieron a llevarme todo mi trigo de oro y me dejaron sin nada, en nombre de mi amo y señor, que vivía de matarme. ¿Tengo manto que echar a la espalda?... Voy vestido de harapos como el último de los limosneros.

No sabré decir que hora fuera: que ya sabe que en la ciudad de los sueños todas las horas son igualmente brumosas y grises. Solo recuerdo que, a lo lejos, se levantaban, en una misma uniforme masa del color de la ceniza, los palacios casi siempre cerrados de la extraña ciudad. Entre todos, se elevaban custodiados de macizas torres, los alcázares de mi amo y del rey.

—¡Ah! —dije— ¡yo también tendré altanero palacio en la ciudad de los sueños, porque haré como hacen todos los que tienen palacios en la ciudad de los sueños! Yo también edificaré alcázar hasta las nubes y disfrutaré de riquezas y de amores opulentos. ¿Que todo pasa y se va? Mejor es que pase bien y no que pase mal. Sacaré mi vida de la aflicción, porque he dado con el secreto de los ricos.

Y en verdad, yo había dado con el secreto de los ricos; yo había descubierto la ley de los que se enriquecen; yo había hallado el sendero—mal dicho está el sendero,—yo había hallado la ruta ancha de la prosperidad. ¿Quieres ser rico?—me preguntaba. Y me respondía: Odia la vida; ponte desde hoy a trabajar para la muerte.

¿Quieres ser rico?... No siembres más, que eso es servir a la vida; y así no dejarás nunca de ser como cada uno de los bueyes de tu yunta de bueyes. ¿Quieres mejorar alguna cosa? No saldrás de tu pobreza. Se levantarán los ricos y te odiarán. Haz como ellos, en cambio, que solamente trabajan para la muerte.

Y me puse a recordar que allá en el principio de las edades, según lo enseñan veraces crónicas, estaba lleno el mundo de amables númenes de bendición. La libertad, la justicia, la fé, tanto más, movían la rueda del zodíaco. Más hubo hombres astutos y pérfidos que so color de erigir palacios a estos dioses le construyeron sepulcros. Y así enterraron al amor en un panteón vasto y pesado que llamaron la casa del amor; y lo mismo hicieron con la justicia en un panteón que llamaron la casa de la justicia; y lo mismo practicaron con la fé en un panteón que llamaron la casa de la fé.

Y todavía recordé que las primeras fortunas fueron hechas por estos enterradores; los cuales fundaron escuelas, institutos, colegios y sectas para medrar entre los muertos. Y desde entonces no hubo gloria en el mundo que no fuera para los trabajadores de la muerte: para los gobernantes, que trabajan por la muerte de la libertad: para los hombres de ley, pue trabajan por la muerte de la justicia; para los sacerdotes, que trabajan por la muerte de la fe. ¡Y qué multitud de cómplices no hundía las manos en los caudales del gran negocio!

Entretanto, soportaban dolor y desprecio los amigos de la vida; lo mismo el jornalero de la ciudad que el jornalero de los campos. Trabajar para la vida asumió desde entonces formas de atentado público. Miseria, destierro, cárcel, cadalso: todo ésto se inventó a la sazón para castigo y escarmiento de los obreros de la vida. Y comenzó en la ciudad de los sueños la dinastía de los trabajadores de la muerte.

Pero aquel día desvanecido q gris comprendí el secreto de los enriquecidos, desuncí los bueyes, dejé a orillas de un cerco el arado, y con valiente resolución tomé la ruta de la vieja, grande y extraña ciudad de los sueños, donde me proponía alcanzar para mí, para mis hijos y para toda mi posteridad, riqueza, honor y poder.

II

Iba haciendo camino de la ciudad cuando quiso mi suerte, que desde ese punto se me mostró propicia, que descubriese a mis pies, brillante, una moneda de oro, que era un ascua de sol.

Ya estaba por alzarla cuando reflexioné: Una moneda es pobre cosa. ¿Quiero yo poseer unas pocas monedas como cualquiera posee? Yo necesito una gran cantidad. No son los caminos sino los banqueros quienes me las deben dar.

Y en llegando a la ciudad me dirigí a la oficina del banquero de los banqueros. Y como yo no pedía ni una pequeña cantidad, ni una mísera cantidad, sino una enorme cantidad, al instante fuí satisfecho de mi buen deseo. E incluso me rodearon los poseedores de las más famosas minas de oro, con tanta prisa de complacerme, que para no descontentar a ninguno, a todos les tomé prestado.

Púseme entonces a comprar madera; maderas de los altos y floridos bosques de los sueños, que se extienden inmensos y negros en toda la comarca que circunda la vieja, misteriosa y extraña ciudad de los sueños. Y por el río de los sueños, que atraviesa los bosques y parte en dos la ciudad, no cesaban de bajar, al amor, a la corriente, convoyes de barcazas y de jangadas, portando troncos recién cortados de todos los árboles de los sueños.

¡Cómo gané con sólo eso la pública consideración! Qué de cariñosas muestras cuando supieron que por mi mandato, árboles hasta la víspera frondosos y floridos, donde anidaba el ruiseñor, habían sido trocados en madera cepillada, sín otra flor que la inútil ensortijada viruta!

Pero el día glorioso de mi indiscutida autoridad fué aquel en que monté mi comercio, aquel en que puse en un suntuoso palacio del más suntuoso barrio este letrero talismánico: CASA DE LOS ATAUDES. Y abajo, subtitulando: VANIDADES DE TODO TAMAÑO. Y debajo todavía: DESDE EL TAMAÑO DE SALOMÓN, HASTA EL TUYO PASAJERO.

¿Quién no visitò mi casa? ¿Qué magnate se quedó sin entrar? ¿Qué dama sin sonreir? ¿Qué poderoso señor sin aprobar? El mismo rey, el monarca brujo de la ciudad de los sueños, vino a elegirse ataúd, bien que le daban sobrenombre de eterno. Dicho en suma, no hubo grandeza que no cupiera al cabo en las cepilladas tablas de mis ataùdes.

Como negocios son negocios, no descuidé un solo detalle, poniendo toda mi personalidad en mi nueva vocación. ¿No solía yo acaso rimar frescos versos y componer canciones, mientras labraba la tierra, en tiempos de mi pobreza? Me entregué de nuevo a la antigua manía de los versos; y así hacía versos para epitafios, que me pagaban los deudos en oro bien sonante. ¡Cuántos no hice! ¡Qué se me quedó por decir! ¡De qué delicadas maneras no exploté a la muerte!

No solamente compuse epitafios; también redacté sentenciosos elogios para coronas fúnebres; también discursos de supremo adiós. Para aliviar prudentemente la ya ímproba tarea, contaba—es verdad—con oradores y retóricos innumerables que tenían a señalada honra vestir la negra hopalanda de mis ya egregios epultureros: que yo y ellos vestíamos de negra hopalanda, para mayor austeridad.

III

Más la verdadera historia que deseo transmitir a los hombres, comienza el día en que mi negocio, gracias a las sugestiones de un gran sacerdote y mago, tomó fantásticas proyecciones que yo jamás imaginé.

Estábame aquel día, no lejos de la vidriera principal, por donde veía bien toda la espaciosa calle; estábame cortando paños con pasamanería de hilo de oro, cuando mirando por el cristal vi que venía en dirección a mi casa el gran sacerdote de la ciudad. Me atrajo totalmente la atención. Venía solo por la avenida desierta; vacía y desierta como casi siempre están, y sin mayor motivo, las avenidas de la vasta, gris, silenciosa y extraña ciudad de los sueños. Venía solo el gran sacerdote. Vestía capa pluvial, toda recamada de oro, y traía con mucha prosopopeya altísima mitra, reluciente de piedras preciosas, cuyos destellos multicolores le tejían en redor una aureola de las que llaman aureolas de santidad.

—A dónde irá, me pregunté dejando el trabajo, el gran sacerdote de la ciudad, entre destellos de gloria?

Avanzaba a pasos lentos el insigne varón, pero no tardó mucho en llegar a mi negocio, detenerse, hacer una reverencia y entrar. Tenía unos ojos azules, de un azul claro de alta mar. La luenga y ancha barba, que él acariciaba de continuo, le cubría hasta el vientre. Con el brillo de las piedras preciosas de su mitra, los muros tapizados de mi almacén comenzaron a abrillantarse de movedizas luces. Respondiendo a la profunda reverencia sacerdotal, sumiso y devoto me incliné profundamente a mi vez.

Y cuando llegó, el gran sacerdote díjome:

—Venerable hombre, concédeme el honor, la mercer y la gracia de gozar de tu presencia.

—Tu presencia, oh gran sacerdotes —le repliqué—honra mi casa.

Y de nuevo me incliné, en rendida zalema, hasta besar el suelo.

—Eres, venerable hombre,—prosiguió mi ínclito visitante—un príncipe del ingenio, y sin disputa el más esclarecido varón de la ciudad.

Me creí en el deber de inclinarme nuevamente. Y así lo hice hasta poner las palmas en tierra.

—¿No enterrábamos —continuó el pontífice—no enterràbamos en sucia fosa a nuestros muertos? ¡Bárbaros éramos hasta que tù, en hora memorable, inventaste el ataúd y el sepulcro! ¿Hay a lo ancho y a lo largo de la ciudad de los sueños más suntuoso barrio que el barrio de los muertos? Cierto, varón de bendiciones, que nadie nos sirvió mejor que tú.

—Yo soy el único que haya osado hasta hoy tener por supercheria a lo que eso es, porque soy el único que conoce cómo y cuándo se imaginó esa burla.

—¡Muerte al hipócrita!—vociferaron todos.

Entonces, conteniendo a todos con un imponente ademán, se levantó para hablar aquel gran sacerdote que en la memorable ocasión que ya expliqué me propusiera en nombre de los pontífices el estupendo negocio de las góndolas-ataúdes.

—Estoy salvado—pensé—este hombre va a decir la verdad.

Y el gran sacerdote, que contuviera a todos con imponente ademán, después de un largo silencio, se expresó como sigue:

—¿Podría concebirse el mundo de los sueños en que habitamos sin acordarle como natural frontera el mar de la felicidad? Y concebido el mar de la felicidad ¿podría imaginàrsele sin las islas de la perpetua dicha?... ¿Cómo entonces, venerables hermanos, ha podido llamarse invento a la verdad?... He ahí, venerables pontífices, la paz de la ciudad, probando, como ningún discurso lo conseguiría, la salvadora verdad de las islas de la eterna dicha. ¡Porque mucho prueba, verdaderamente, una ciudad en paz! Si meramente se tratara de una supercheria no se apresurarían los hombres a morirse... Y bien, mientras más son los que mueren, más todavía son los que quieren morir. ¿No es éste un testimonio que podríamos llamar el testimonio del consenso universal?

Y dirigiéndose a mí:

—Campesino indigno—dijo—que no ha mucho sembrabas por los campos; intruso, que con engaño tomaste manto y mitra: óyelo bien y que el dolor de oirlo te sofoque y te mate: tù eres el primero, desde el comienzo de los tiempos, que se haya atrevido a dudar de las verdades eternas de que es depositario él Colegio de los Pontífices.

Y ya no se oyó más que este grito: ¡Muerte al traidor!

—Muerte, y muerte afrentosa—gruñó otro—y confiscaciòn total de su fortuna. ¡Ah, hermanos,—prosiguió—bien lo temía yo! No es fácil convertir en pontífice a un campesino ruín. Ya véis cómo nos ha devuelto el favor que le hicimos, admitiéndole en mala hora en nuestra congregación. ¡Bien adivino que cuando el miserable dejó los campos y se hizo fabricante de ataúdes, era ya un completo hipócrita! Aspiraba a las públicas dignidades para darse la extraña voluptuosidad de rebajarlas, asi como de él dependiera. ¿Qué hacéis, pontìfices, que no le arrebatáis esa mal llevada mitra? ¿Qué hacéis que no le despojáis de ese mal llevado manto?

Y sin mitra ni manto, entre tumultuosas voces, lleváronme aquellos venerables hombres hasta la plaza principal—inmensa plaza que en ese preciso instante estaba llena de inmensa multitud—y me sometieron a la justicia de las turbas.

IV

No quiero ser prolijo por demás en el relato de mi desgracia. Baste saber que cuando me tocó el turno de hablar, ensayé mi defensa tan patéticamente como pude. Añádase que con detalles mostré el tejido de la embrolla, sin olvidar un solo rasgo comprometedor. Fué inútil. Como quien se ha de ahogar, y mientras más fuerza gasta se hunde más, mientras más razones daba yo me comprendían menos. De extremo a extremo de la plaza pasó como ráfaga de vendaval el grito horrible: ¡A muerte!

Entonces, de pronto, en medio de la agitada muchedumbre me escurrí, horrorizado con la horrorosa idea de morir. Iba abriéndome brecha no se cómo; abriéndome brecha entre todos, contra todos... No sé... No hay lògica ninguna en la ciudad de los sueños. A cada instante, allá, la seguridad se torna inseguridad, y viceversa. No se me exija, pues, la lògica de esta fuga que nadie supo impedir. Casi diría que me dejaban deliberadamente huir. No bien me veían llegar, me habrían ya el claro por donde me debía escapar. Corrí desatentadamente. No me pregunten por distancia: no me pregunten por tiempo. Solo sé que el corazón me saltaba en la prisa de la carrera. ¿A dónde iba? No sé. Nadie sabe nunca bien a donde va en la rara y desconcertante ciudad de los sueños. Al fin, allá muy lejos, bajé por una calle que llevaba a la ribera del misterioso río. Bajé rendido, a punto de desfallecer. Estaba en una absoluta soledad. Parecía que una niebla sutil que apenas apagaba el brillo de las cosas, flotara en la región. A lo largo de la costa se veían amarradas las góndolas-ataúdes, negras, ventrudas, con velámen áureo.

No acababa de echarme en tierra cuando sentí un rumor que me estremeció. Era evidente que bajaba un cortejo fúnebre a la ribera. Arrastrándome, escondíme entre unas tablazones y puse atento oído. No me había equivocado. Bajaba un cortejo fúnebre. Adelante del séquito dos nobles sepultureros cambiaban pareceres. Según les pude oir, traian a la góndola funeraria una joven de incomparable belleza, muerta si no más bien, dormida en la más encantadora edad. Traté de ver y vi. Parecía, en verdad, un caso de muerte aparente, de esos que la vanidad de la época convertía en muerte real y viaje fúnebre: que a tanto había alcanzado la vanidad de morir.

Se detuvieron, Sin ser visto miré. Serian entre todos veinte o treinta varones enlutados. En lujosa litera yacía ella, vestida de albos tules. Tenía un rostro blanco, a deslumbrar, y unas manos de lirio. Desamarraron una góndola. Prepararon el lecho mortuorio. Vinieron a ella. La levantaron, la tendieron en el lecho. Un sacerdote pronunció las palabras de un rito que yo mismo inventé. Después, viendo que la barca se deslizaba ya sobre las muertas aguas, se fueron todos.

No esperé más. Saltando por sobre las otras góndolas de la orilla, me así, bien asido, a la borda de aquella en que dormía las más bella mujer que nunca vi. Me acomodé a sus pies. La dama blanca yacía plena de excelsitud. Y nos íbamos de viaje, como en viaje de novios, la dama blanca y yo, al país de las islas de la perpetua dicha.

Respóndeme tú que me lees. ¿Huíste alguna vez en la plaza de la ciudad de los sueños de una multitud de una multitud que iba a matarte? ¿Corriste alguna vez a través de distancias incalculables en la ciudad de los sueños? Te escondiste alguna vez entre tablazones fúnebres a la orilla de un río, del cual nadie sabe nada: ni adonde nace ni adódde va? ¿Te embarcaste alguna vez en una barca de velas de oro, en el río de los sueños, al lado de una muerta desconocida? ¿Sospechaste alguna vez que solamente dòrmía a tu lado mismo la mujer más hermosa que nunca se vió? ¿Y te fuiste con ella al país de las islas felices del mar azul?..

Cuando pasado mucho tiempo se tranquilizó un póco mi alma, me puse a contemplar aquel paisaje de los sueños. Era de un tinte gris; de un tinte gris que azulaba.

Lento, pesado, como arrastrando betunes pesado y lentos, nos empujaba el negro río...

Allá muy lejos, en la distancia o en el recuerdo, la ciudad de los sueños se desvanecía en vaga bruma.

Arturo Capdevila

La miseria

La miseria es la tisis social.

No hay nada más fúnebre que el arlequín de los andrajos.

El origen de todos los males es vivir harapiento y pasar hambre.

Para llevar la desesperación al alma no hay nada tan a propósito como la carencia de pan.

La miseria es el crisol en que el destino arroja al hombre cuando quiere convertirlo en un ser despreciable, o en un semidiós, porque en esas luchas pequeñas se producen muchas acciones grandes.

Al llegar a cierto grado de infelicidad, el pobre en su estupor no llora ya el mal que siente, ni agradece tampoco el bien que recibe.

Asi como con el frío, con la miseria los cuerpos se contraen y estrechan, pero los corazones se agrandan.

La miseria de un joven no es nunca miserable.

El joven pobre tiene siempre dos riquezas, de las que carecen muchos ricos; el trabajo que lo hace libre y la inteligencia que lo hace digno.

El joven rico tiene cien distracciones, brillantes y groseras: las carreras de caballos, el tabaco, el juego y todas las demas ocupaciones de las regiones bajas del alma, a costa de las regiones más altas y delicadas.

Victor Hugo

Bibliografía

ANTON TCHECOF

Después de leer a Tchecof, se despierta en nuestra sensibilidad, repugnancia hacia las imágenes, ideas y emociones que hemos adquirido leyendo obras maestras.

Una nueva fé, una nueva convicción simple, clara y fuerte nos dirige; una convicción de que realmente con las impresiones de esa lectura incorporamos algo así, como una especie de fuerza elemental que nos descubre, que nos enriquece.

Leyendo a Tchecof, aprendemos, sobretodo, una cosa esencial: que no hay perversión más bárbara, torpe y grosera que la que ocasiona el verbalismo.

¿Y qué es sino esa carga de obras maestras que nos hemos puesto en la memoria?

La curiosidad nos ha llevado a la erudición que, lejos de completar nuestras facultades, las atrofia o desfigura. Una inquietud pueril, ni mas

LA ENCINA

Esta alma de mujer, viril y delicada,
dulce en la gravedad, serena en el amor,
es una encina espléndida de sombra perfumada,
por cuyos brazos rudos trepara un mirto en flor.

Pasta de nardos suaves, pasta de robles fuertes,
le amasaron la carne rosa del corazón,
y aunque es altiva y recia, si miras bien adviertes
un temblor en sus hojas que es temblor de emoción.

Dos millares de alondras el gorjeo aprendieron
en ella, y hacia todos los vientos esparcieron
para poblar los cielos de gloria. ¡Noble encina,

déjame que te bese en el tronco llagado,
que con la diestra en alto, tu macizo sagrado
largamente bendiga, como hechura divina!

Gabriela Mistral

ni menos que indisciplina del espíritu, desórden de las fuerzas morales e inteligentes, tambien nos ha hecho bus car *psicología* en las ficciones y en los conceptos literarios. Este desórden nos lleva, porque sí a Schakespeare, porque sí a Dante, porque sí a Vinci. Es que tenemos hondamente arraigado el respeto a las cosas históricas, o mejor dicho, supertición por ellas y, nos sometemos a documentos útiles para reconstruir una época o que en algunos casos pueden servir de complemento.

Leemos lo que no nos interesa; leemos, no estudiamos, no nos educamos. Y así, con la curiosidad con que desequilibramos las facultades receptivas, entorpecemos el sentido crítico.

Y, es por esto que no sabemos evaluar, porque nuestro sentido crítico tambien está desfigurado por conceptos de ficción: lugares comunes sobre formalismo y juicios débiles, falsos, obscuros.

Pero después de leer a Tchecof, todo ese polvo se desvanece; y es que Tchecof nos descubre, porque el expresa, ingenua y simplemente, todas las intimidades humanas; claro está que refleja la intimidad dolorosa, característica de todos los escritores rusos.

Todos sus cuentos son obras intensas, profundas, maestras, de realismo, de vida.

Tchecof es un escritor que no miente y es por esto un admirable artista. El humorismo, las angustias, las pasiones de que se ocupa, son humanas, son nuestras. Las imágenes, los diálogos, el procedimiento que emplea para darles forma es tan sencillo que nunca nos alejan de nuestra intimidad. Recordamos una parte de su obra de cuentista: Vanka, es una joya de cuento sobre la vida de un niño huerfano, esclavo de un zapatero con quién hace el aprendizaje de oficio. En Vanka, ha exprimido toda la suavidad, toda la compasión, toda la dulzura de que sólo es capaz un espíritu como el suyo. En Angustia, pinta un cochero a quién se le ha muerto el hijo y, que no encontrando un alma que quiera escuchar la historia de su desgracia, concluye por contársela al caballo. No podré olvidar nunca la expresión final de ese cuento, que dice así: «El se olvida quién es y se lo cuenta todo!»

En el fondo, ha tratado el dolor de todas las almas solitarias o de todas las almas; pues es bien difícil revelar o hacer sentir a otros, nuestra pena, angustia, desolación; de ahí que Tchecof resulta ser un gran revelador de nuestra intimidad.

En el Errante, retrata al judío que se convertía a la religión cristiana, por miedo a los *pogroms* de que eran objeto los judíos durante el zarismo. Errante es un judío atormentado, que va de pueblo en pueblo, asistiendo a las festividades de la iglesia; que vive de la caridad cristiana y cuyas preocupaciones dominantes son las de formularse ideas cada vez mas severas sobre la personalidad de Cristo; pero; que en él, por diversos motivos siempre son vagas, incoherentes, surdas.

Nadie como Tchecof ha pintado el miedo que sufren casi todos los tipos anormales; ese miedo que a algunos obliga a revelarse en hipocrecía, a ocultar sus ideas, a simular la adaptación al medio, como ocurre en el caso del Errante; o en ese miedo que se manifiesta en violenta oposición a todo lo quees contrario almodo de ser del paciente—tipo de apasionada sinceridad que se traduce en actitudes extremistas. Esta especie de miedo y de carácter extraordinario está trata do en el personaje central de «La sala número seis», en un estilo en que cada palabra es un zarpazo, porque en este cuento, además de pintar a esta categoría de miedo y de tipos extremistas, describe las crueldades de que son objeto los enfermos mentales en los hospicios; es así que, en Nikita, el loquero, ha concentrado el sadismo, la maldad de todos los loqueros; y en los alienistas que hace desfilar, a todos los sabios estúpidos que, a pesar de conocer los nuevos métodos de psiquiatría, se portan con los enfermos como unos inquisidores.

La sala número seis, es una novela corta llena de intenciones mordaces, una pintura real, exacta de la vida en todos los manicomios; una sátira amarga contra los médicos y los loqueros, contra la sociedad idiota, contra los gendarmes, contra las leyes, contra todas las estupideces humanas.

En la novela mantiene el mismo procedimiento que en el cuento. No rellena con análisis a los tipos que presenta.

Trabaja, ordena, harmoniza impresiones reales. Los asuntos se desprenden de los mismos tipos. No los entorpece explicando al márgen de lo que hacen con una máxima filosófica; ni les pone sobre los hombros una doctrina. No crea títeres, no imagina monigotes o fetiches, sino que descubre en la vida, en A, B o C, la intimidad.

El Duelo, es una de sus novelas ejemplares de ese incomparable método y procedimiento.

En el drama, yo recuerdo a La gaviota, un drama de artistas, de tipos celebrales y refinados, conserva el mismo procedimiento que emplea para el cuentó y la novela, aunque la obra se resiente un poco por la influencia ibsesiana.

La gaviota, es un drama de una especie de tales caracteres que, tratados por los Goncourt, hubieran sufrido el peso de unas cuantas ideas de fisiología, de metafísica, de arte, obscureciendo con este material los datos reveladores de la intimidad y, que Tchecof ha sabido recoger y dar en el cuento, en la novela, y en el teatro, una forma de sencillez maravillosa.

Jacobo Fijman.

El colmo de la legalidad

Alguien dijo que el Uruguay era un laboratorio experimental de Leyes, y a decir verdad, no se equivocó. Solo quedaba agregarle: y de leyes tan raras!

En esta hermosa tierra, los «padres de la patria» han legalizado el duelo. Aquí, se desea ser caballero, hombre de honor despuès de haberse insultado como dos comadres de prostíbulo, pues bien, la ley a ambos contendores les autoriza nombrar un «Tribunal de Honor» que ha de juzgar si las barbaridades dichas son suficiente gordas entonces, estos honorables del tribunal resuelven si han de permitir que dichos adversarios deben destriparse. En caso afirmativo, los representantes del «orden», la autoridad, vijilarà que nadie vaya a molestarles mientras los adversarios se asesinan.

Imaginaos si habremos progresado en este país, que representantes de la prensa rica acuden con sus aparatos a tomar detalles del tragi-ridículo espectáculo que al otro día se publicarán con abundancia de frases espeluznantes en todos los diarios de la capital.

La moral burguesa se legaliza así aquí en el Uruguay.

Los duelistas por lo general son siempre politicos. Muchas veces se insultan por la prensa y jamàs cambiaron entre sí una frase; a veces no se conocen ni de vista.

Pero llegado el momento hay que matarse, así lo ha demostrado la moral burguesa . . . y luego si del encuentro resultaron ilesos, todo termina en un estrechón de manos y los únicos que pagan la chapetonada de estos hombres de honor, son unos cuantos pollos que los amigos de los «héroes» hacen arrancar del gallinero para devorarlos en una elegante mesa.

En cambio, si dos individuos en la vía pública o en cualquier otro lugar tienen un entredicho y respondiendo al propio temperamento se apasionan y van a las manos y pasan o hacen uso de armas, el guardia civil que «siempre llega tarde» para evitar un fatal desenlace, siempre llega a tiempo para reducirlos a prisiòn para que la ley los condene.

La diferencia entre los primeros y los segundos es bien clara. Los primeros se asesinan después de insultarse severamente, a veces sin haber cambiado una frase, hasta sin conocerse otras.

Los segundos obraron bajo el impulso de la pasión.

La moral burguesa es así.

Un individuo toma un pan en un comercio para llevar a sus hijos hambrientos, es encarcelado por ladrón.

Un comerciante patentado tiene todo el derecho de sacarle a un necesitado cien por lo que vale cinco.

Los legisladores del Uruguay baten el record de la inmoralidad humana. ¡Cuánta farsa contienen nuestros còdigos señores magistrados!

XX.

Pic-Nic en el Prado

(Lugar de costumbre)

El Domingo 10 de Febrero

Organizado por el Sindicato Unico de la Construcción de Edificios, a beneficio del Comité pro presos de la F. O. R. U. y del Sindicato organizador.

Compañeros: Concurra con su familia en la seguridad de que pasará un día de franca camaradería.

Liga de Educación Racionalista

Comunicamos a todas las entidades, grupos, centros, etc., etc. que estén de acuerdo con el Racionalismo, y deseen sostener correspondencia con esta Liga, enviar la correspondencia a nombre de Herminio Casal, Centro América 227, Villa del Cerro. Igualmente a los camaradas o simpatizantes que deseen donar, adherirse, cotizar, etc., etc., hacerlo en la Secretaría: Centro América 227, de las horas 20 a 22, menos los domingos.

Hacemos saber que realizaremos una Velada el 23 de Febrero en el Teatro Edén de la Villa del Cerro, solicitando no realicen otros actos que puedan obstaculizar el èxito de la función.

Que tenemos en perspectiva un Pic Nic para el 9 de Marzo.

Camaradas: La Escuela Racionalista es una necesidad imperiosa para ser ella la barrera del desenfreno degeneración y barbarie que lleva la especie humana a la bancarrota total, si lo reconocéis así es necesario ayudarla en todo lo que os sea posible.

Contribuid a la obra iniciada y haréis que una parte de las generaciones venidera vayan encauzadas al perfeccionamiento moral, físico y social.

Por la Liga:

Herminio Casal
Srio. general

Alianza Anárquica Internacional

A todos los anarquistas. — Asamblea Plenaria.

Para tratar de reorganizar el «Comité pro presos y deportados» de esta Alianza, quedan citados los camaradas para el Viernes 8, a las 21, en Domingo Aramburú 1919,—Villa Muñoz.

A todas las entidades revolucionarias

En las cárceles de España hay infinidad de compañeros nuestros que purgan el «delito» de ser anarquistas. En las funesta cárceles de España hay infinidad de hombres buenos y laboriosos, arrancados del seno de los suyos por la grandeza de llevar en el fondo del alma raudales del porvenir y concebir un mundo nuevo donde el Amor y la Justicia imperará como única moral que regirá el concierto armonioso de las grandes pasiones humanas.

En las frias cárceles de España hay infinidad de incansables lucha dores condenados a muerte unos, condenados a perpetuidad otros que esperan su total liberacion de todos los hombres honrados que aún lleven dentro del corazón ardiendo la diáfana llama del sentimiento.

¿Qué hacer? ¿Permanecer silenciosos e indiferentes ante tanto dolor? ¡No!

Por eso esta agrupación, consecuente con su sano principio, se dirige a esa entidad en demanda de apoyo economico para aliviar la desesperación de los nuestros, victimas bajo el imperio dictatorial del mil veces siniestro Primo de Rivera.

¿Quien no se conmueve? ¿Quién no se exalta hasta el delirio al escuchar los hayes de angustia que exhalan todos los oprimidos de este régimen de oprobio, soterrados en los lúgubres sepúlcros carcelarios? ¿Quien no se dà todo entero por amor a aquellos que hicieron suyo el dolor de los hombres, inmolándose en aras del màs bello ideal.?

Por eso, camaradas, es necesario que nos despojemos del último céntavo para llevar un hálito de esperanza a todos los campeones de la libertad que tuvieron la grandeza espiritual de negar, de repudiar, la obra satánica que tejen bajo la horrenda dictadura militar, los desalmados instrumentos de la prostituida casta borbónica.

¡Solidaridad, solidaridad! claman los presos sociales de España.

Valores y giros a «La Protesta» Perú 1537, a nombre de Pedro Mancebo.—La Agrupación.

Se desea saber

El paradero del compañero José Selser, que según informes debe hallarse en Paysandú, por un asunto urgente.

Lo busca el compañero Bernardo Niemes, calle Loria 685, Bs. Aires.

"La Antorcha" diario

Los compañeros que forman el grupo editor, del semanario «La Antorcha» de Buenos Aires, acaban de darnos la grata noticia, de la pronta aparición diaria del periódico citado.

Nada consigue alegrarnos tan sinceramente como esta clase de realizaciones, pues, encierran en si, la más acabada demostración de los progresos que va adquiriendo la propaganda del Comunismo Anárquico.

Nadie ignora los obstáculos con que se tropieza, para llevar a feliz término una empresa de tal magnitud.

Sólo una gran fuerza de voluntad, y una decidida cooperación de todos, puede hacer que se sal ven victoriosamente tantas dificul tades.

Los compañeros de «La Antorcha» poseen las condiciones necesarias para que todos los compañeros de ideas les ayuden en s. obra, que sin duda triunfará.

Adelante pues!

Telefónicas

S. R. (Capital).—No hemos tenido ocasión todavía.

M. M. (Capital).—Si puso ese número, con razón no ha llegado. Reclámela en el correo.

Antonio Muñoz. (Paso Molino).—No publicamos su poesía, porque es imperfecta la versificación y carece de emotividad. ¿Era ésto que deseaba le dijéramos? Ya ve, no tememos a las *piedras*.

El Hacha

Esmeril para EL HACHA

Suma anterior	$ 87.20
Entre compañeros del grupo editor	» 15.—
Pedro Otaz	» 0.25
D. Irribarre	» 0.20
Anselmo Natalio	» 0.20
Estevan Batista	» 1.—
Francisco Cancelo	» 1.—
Guido Riciardi	» 0.40
A. M.	» 0.20
Abraham Ascas	» 0.50
Entre compañeros, saludando al compañero D. Poggiolini	» 7.20
Total	$ 113.15

A los suscriptores

En el segundo número dijimos que no nos habían devuelto ningun ejemplar del periódico y esto nos alienta. Pero nos vemos obligados a recomen dar a los suscriptores, que aún no han pasado por nuestra administración que lo hagan cuanto antes, puesto que el número reducido del grupo editor no se encuentra en condiciones, como para costearse el periódico

Creemos un deber de todo campañero y de cuantos esten de acuerdo de seguir recibiendo el periódico, de abonar la suscripción, porque de lo contrario nos veremos obligados a suspender la publicación o el envio a quienes no pasen a abonarlo.

Son muy pocos los compañeros que han cumplido con su deber.

Comunicados

La Agrupación «El Combate» Casilla de Correo 16, Asunción (Paraguay) ha puesto a la venta el interesante folleto «Declaraciones de Etievant» al precio de $ 2.50 el cien.

Recomendamos la lectura de este folleto.

Correo sin estampillas

D. Poggiolini, Buenos Aires.—Recibimos dos paquetes de libros.

José Lopez, Cerro Carmelo.—Recibimos 3 $ para pago anticipado de un paquete de 5 ejemplares por 6 meses. Va paquete.

A los suscriptores de la Argentina

Se recomienda a los suscriptores y paqueteros de la Argentina que para todo lo relacionado con este periódico, pueden concurrir a Chacabuco 629, los lunes, miércoles y viernes de las 20 y 30 a las 22.

Los camaradas que quieran hacer sus pagos por medio de «La Protesta» o de «La Antorcha» pueden hacerlo a nombre de «El Hacha».

El Agente.

Biblioteca de "El Hacha"

Libros en venta

Enrique Malatesta, por Max Nectlau.

Dictadura y Revolución, por Luis Fabri.

Carta a una mujer sobre la Anarquía, por Luis Fabri.

Mi Comunismo, por Sebastián Faure.

Tip. LIBERTAD. — Médanos, 1391.